

“YO HE VISTO A MUCHOS HOMBRES DE OTROS  
CAMPOS VOLVER DEL TRABAJO A SUS HOGARES...”<sup>48</sup>

JAIRO ALBERTO  
RAMÍREZ<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Discurso al recibir la condecoración *Maestros de Maestros*. Leído el 22 de enero de 2015 en el auditorio Rafael Uribe Uribe, durante la Reunión de Docentes de Derecho.

<sup>49</sup> Abogado y docente de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Especialista en acción de Tutela de la Universidad Externado de Colombia. Tutor de la Escuela Judicial Rodrigo Bonilla. Juez V civil del Circuito y Magistrado de la sala Civil del Tribunal Superior de Antioquia.

Señoras y señores,

Decía el presidente Obama, hace tres días, en su discurso sobre el estado de la Unión, lo siguiente: hoy, nuestros estudiantes más jóvenes han obtenido las notas más altas en matemáticas y lectura, de la historia. Y en ese hecho, el conductor del imperio justificaba el papel de Estados Unidos como primera potencia mundial. Desgraciadamente, en gran medida tiene razón.

Naciones como la nuestra necesitan de un cambio radical en su sistema educativo para salir del subdesarrollo y como una de las medidas para combatir la inequidad.

Es necesario que nuestros profesores y estudiantes lean más y que tengan una mayor comprensión de aquello que leen. Mi experiencia como docente, no

solo en la Universidad Autónoma, sino también en la Universidad de Antioquia, en la Santo Tomás, en el CES, en la Antonio Nariño, me enseñan que los estudiantes no alcanzan a desentrañar el contenido o significado de una palabra, de una frase o de un texto entero. Todos mis exámenes se desarrollan con código en mano, muchos con notas de clase al aire, incluso, con códigos comentados y son, sin embargo, con frecuencia, un rotundo fracaso. Eso debe llamarnos la atención: estoy seguro de que la falla consiste en el contenido de la educación que se imparte y en la forma cómo ello se hace.

Necesitamos modificar los contenidos: más ciencias sociales, más filosofía, más principialística, más valores, más constitucionalismo, más partes generales que especiales, más comprensión lectora. Más lectura; quizá la de textos de derecho sean las menos necesarias.

Se requiere una formación a fondo de los profesores, no solo pedagógicamente, sino también en cuento a los contenidos. Se distingue fácilmente un profesor de otro, por los textos guía enunciados en clase.

Citaré unas palabras claves de Federico García Lorca, sobre la trascendencia de los libros y sobre lo que es un ser humano sin ellos.

"Yo he visto a muchos hombres de otros campos volver del trabajo a sus hogares, y llenos de cansancio, se han sentado quietos, como estatuas, a esperar otro día y otro y otro, con el mismo ritmo, sin que por su alma cruce un anhelo de saber. Hombres esclavos de la muerte sin haber vislumbrado siquiera las luces y la hermosura a que llega el espíritu humano..."

"Porque en el mundo no hay más que vida o muerte y existen millones de hombres: que hablan, miran, comen, pero están muertos".

Continúa el poeta: "No solo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle, no pediría un pan, sino que pediría medio pan y un libro..."

"Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social".

Y agrega: "Ya sabemos que donde hay ignorancia es muy fácil confundir el bien con el mal y la verdad con la mentira".

Confundir la verdad con la mentira, dice el poeta; o el conocimiento con la ignorancia. Sin justificar la violencia, nos parece igual las motivaciones de un ataque terrorista con una pugna religiosa; la respuesta a una burla con un atentado a la libertad de expresión, o, como se nos quiere hacer creer eufemísticamente, una ofensa a los valores democráticos de Occidente.

Olvidamos que desde la primera cruzada, Occidente quiere someter a Oriente, incluso consumiendo carne humana árabe, como aconteció en la población Siria de Alepo. Olvidamos que desde finales de la primera guerra mundial, Occidente se repartió el mundo árabe en una mesa; que la creación del Estado de Israel, significó el exilio del ochenta por ciento de la población palestina, en tanto que el resto permanece confinada en un minúsculo territorio, esperando autorización del enclave de Occidente, Israel, para poder recibir sus alimentos. Y qué decir de la destrucción física de Irak, de Afganistán, de Libia, Siria y El Líbano, del arrasamiento de su cultura, su arte y sus tradiciones, por parte de Occidente.

El poeta, que creía ingenuamente en la democracia y en la libertad de expresión, fue finalmente ejecutado, cinco años después de escribir las líneas citadas, 1936.

Creo que eran las cinco en punto de la tarde.

Y parodiándolo, un saludo a todos. A los vivos y a los muertos. A los vivos, señores directivos, empleados, profesores y estudiantes, para desearles felicidad. A los muertos, para recordarlos cariñosamente porque representan la tradición del pueblo y porque gracias a ellos estamos todos aquí.

Recuerdo a Héctor Abad Gómez, fundador de nuestra universidad, quien renunció a su cargo como vicedecano de la facultad de medicina de la Universidad de Antioquia, en protesta porque un trío de estudiantes fuimos expulsados de dicha facultad, pues pecamos gravemente al reclamar para Colombia una educación científica, nacional y pública.

Recuerdo a Jesús María Valle Jaramillo, defensor de los Derechos Humanos y profesor de los mismos en esta Universidad y quien fuera mi compañero en el Consejo Superior Estudiantil de la Universidad de Antioquia.

Jairo Alberto Ramírez: "Yo he visto a muchos hombres de otros campos volver del trabajo..."

Recuerdo a Jairo Uribe Arango, quien conociendo mis ideales de izquierda, no estorbó mi ingreso a la Universidad, donde combatí las ideas conservadoras y las liberales que él mismo profesaba para ese entonces.

Recuerdo a Gilberto Martínez Rave, quién me enseñó que un principio clave de la convivencia social es el de no hacerle daño a nadie.

Recuerdo a Gabriel Jaime Santamaría, fundador y profesor de la Universidad y a Alberto Revelo, compañero, eliminados por reclamar, desde la militancia de la Unión Patriótica, una Colombia mejor.

Recuerdo a Gabriel Martínez, mi profesor de derecho laboral y a muchos otros. Ojalá no queden en "El Olvido que Seremos".

Gracias por todo, señor Rector, gracias señor Decano, gracias señores profesores, estudiantes y empleados.

Recuerde, señor Rector: una educación de calidad requiere de profesores, no con medio pan y un libro, sino con cuatro panes, muchos libros y medios suficientes y eficientes de investigación.

Muchas gracias.